

D-15.-

EL JUEZ

por Francisco-Manuel Nácher

- ¿Amigo juez, por qué juzgas a tu hermano?

- Porque ha infringido la ley.

- ¿Y tú nunca has infringido la ley?

- Sí.

- ¿Y te han condenado por ello?

- No, porque mi delito no lo conoce nadie.

- ¿Lo conoces tú?

- Sí. Lo conozco.

- ¿Y te ves con derecho a condenar a tu hermano por hacer lo mismo que tú has hecho?

- No. En el fondo de mi alma sé que no tengo derecho. Pero la sociedad debe funcionar. Debe haber quien juzgue y quien castigue, aunque ese juez haya delinquido también.

- ¿Y en nombre de quien debe juzgar ese juez?

- En nombre de la Justicia.

- ¿Una justicia que lo es sólo para aquéllos cuyo pecado ha sido descubierto?

- Sí. Esa es la conclusión.

- ¿Y te satisface esa sociedad?

- No. No me satisface. Pero, ¿qué puedo hacer? ¿Gritar a los cuatro vientos que yo también he delinquido y soy indigno de condenar a mi hermano? Entonces otro ocuparía mi puesto y todo

seguiría igual.

- ¿Todo seguiría igual para quién?

- Para la sociedad. Y para aquéllos cuyo delito se descubre.

- ¿Y para ti?

El juez calló. Y el aleteo de un ángel iluminó su rostro por un momento.

* * *